

En la mira: Reseñas literarias

CATALEJOS

Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños.

El poder del nombre POR MARÍA AYLÉN BAYERQUE

Averbach, Márgara

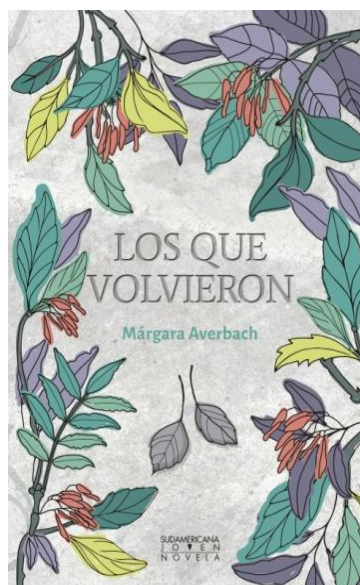
Los que volvieron

Buenos Aires

Sudamericana Joven

2016

184 páginas



El poder del nombre

María Ayelén Bayerque¹

Márgara Averbach vuelve una vez más a la última dictadura militar argentina, presente en su obra desde “Jirafa azul, rinoceronte verde” (1992) pasando por El año de vaca (2003, 2013) hasta llegar a “La mano en la pared” y “Un vacío en el lugar del nombre” (2012) publicados en el marco de la Colección Memoria y Justicia del Plan Nacional de Lectura. En Los que volvieron (2016) la narración recupera lo sucedido en Melincué,

¹ Estudiante avanzada del Profesorado en Letras de la UNMDP, donde desempeña tareas de investigación. E-mail de contacto: mabayerque@gmail.com

pueblito de Santa Fe, donde en 1977 se hallaron dos cuerpos en una zanja y se dispuso que se enterraran sin identificarlos, dándoles para siempre un “Ningún Nombre” (NN). Sin embargo, muchos años después, un grupo de alumnos de la escuela secundaria del pueblo empezó a investigar lo que pasó en aquella muy lejana, para ellos, década del ’70.

La novela comienza con un epígrafe en el que Eduardo Belgrano sostiene que para poder escribir sobre algo que efectivamente sucedió tuvo que “olvidar [se] prolijamente de la historia y escribir otra cosa.” (Averbach, 2016, p. 5). Esta idea sobre la escritura de textos fuertemente vinculados a una historia real se retoma en el “Prólogo, dedicatoria y advertencia”. Allí Averbach sostiene que Los que volvieron es su versión de lo pasó. Para explicar cómo los dos discursos, histórico y ficcional, convergen en el relato, la autora utiliza una metáfora: entiende que su versión es como un eco que va detrás de la historia. Podemos pensar, entonces, que la novela realiza dos movimientos simultáneos, hacia delante y hacia atrás. La ficción se construye a posteriori del hecho ocurrido, pero como un modo de volver al pasado.

El prólogo anticipa la lectura de la novela y Averbach (2016) sostiene que “esta dedicatoria (...) tal vez es el centro de este libro.” (p. 8). La importancia dada al paratexto se evidencia también en la triple función que se le adjudica. No es simplemente un prólogo, sino que también hallamos la advertencia de que estamos frente a un texto ficcional. Además, Averbach dedica el libro a las familias de los desaparecidos, Yves Domerghe y Cristina Cialceta. Por último, un lugar especial se le asigna a Melincué que en la novela se trasmuta en Los Baguales, pueblo pequeño donde todos sus habitantes se conocen entre sí y donde nunca pasa nada. A medida que avanza la trama vamos conociendo distintos rincones de ese lugar, desde su plaza principal, la escuela, la sombría biblioteca municipal, las calles que los personajes recorren una y otra vez y, por supuesto, el cementerio. La topografía del pueblo se construye en base al recorrido habitual de los personajes. Al espacio se refiere también Averbach en el prólogo, ya que como señala, recuperar la historia de los NN es volver sobre la historia del pueblo.

Como dice Maite Alvarado (2015): “(...) los elementos del paratexto cumplen, en buena medida, una función de refuerzo, que tiende a compensar la ausencia del

contexto compartido por emisor y receptor.”(p. 20). En este caso, *Los que volvieron* forma parte de *Sudamericana joven*, la sección de Literatura juvenil de esta editorial. Por tal motivo, estas palabras preliminares sitúan al lector en un contexto claro: un espacio, un pueblo en la provincia de Santa Fe y dos tiempos, la década del '70 y un presente de la enunciación en los 2000. Esta referencia contextual cobra relevancia debido a que los principales destinatarios del texto son jóvenes que nacieron y crecieron en democracia, cuyo conocimiento sobre la última dictadura militar puede ser muy heterogéneo.

La novela se articula alrededor de diversas voces que se entrelazan llevando al lector a un viaje por subjetividades muy diversas. Desde lo que sintieron los familiares de los desaparecidos al motor del relato: la voz de una de las adolescentes que se embarca en el proyecto de investigación. Ella se convierte en narradora de cómo se constituye el grupo, qué ideas tenían originalmente sobre qué trabajar, cómo deciden averiguar más cosas sobre las tumbas NN del cementerio, el nuevo vínculo que establecen con la docente que les asignó la actividad. A su vez, a medida que recaban información y el proyecto crece, lo que comenzó como una simple tarea comienza a tener un fuerte impacto en sus vidas.

La narradora cuenta en pasado, ya que los hechos relatados sucedieron en su último año de escuela secundaria. Existe una distancia temporal entre el presente de enunciación y lo que se cuenta. Este detalle cobra importancia, ya que el proyecto de investigación desborda completamente el propósito original de cumplir con una actividad: atraviesa a los sujetos y los cambia. Inclusive la escritura se vuelve algo imperioso para la narradora porque es el modo de dejar constancia de lo vivido:

El proyecto la dio vuelta, sí. La convirtió en otra. Por ahí fue porque sintió que por primera vez alguien la elegía para algo. Yo no termino de creerle, no del todo, pero me gusta cuando ella cuenta la historia a su manera. Le dije que la escribiera y me dijo que no le gusta escribir. Por eso lo hago yo. Alguien tiene que hacerlo. (Averbach, 2016, p. 18).

Al comienzo de este fragmento, la narradora se refiere al personaje de “Ju”, quien tiene la idea de investigar acerca de las identidades de los NN. Cuando comienzan con el proyecto “Ju” no forma parte de ningún grupo, porque no tiene amigos en el curso. Sin embargo, la profesora le pide que se incorpore al que encabeza

la narradora. Aunque al principio ninguno de sus integrantes está muy convencido con la conformación del grupo, luego de que “Ju” plantee qué le interesa investigar, el lazo entre ellos comienza a formarse. El proyecto cambia a los personajes porque los interpela directamente más allá de la mera curiosidad. El último año escolar se carga de un significado especial: mientras los chicos deciden qué harán cuando terminen sus estudios secundarios, profundizan cada vez más la investigación. Otro personaje del grupo que cobra relevancia es el de “el Negro” porque el proyecto pone en jaque su estructura familiar. De abuelo militar y papá policía, la historia que comienzan a desenterrar los adolescentes hace que se ponga de manifiesto la situación de violencia familiar que vivían el “Negro” y su mamá.

El lector también tiene acceso a otras dos voces, las de los familiares de los NN. Desde allí se exploran dos sujetos diversos, no sólo por el vínculo que tuvieron con los personajes, sino por cómo viven sin saber qué les sucedió. Por último, las voces de Yves y Cristina están presentes en la novela. Ellos recuerdan vagamente cómo llegaron a las tumbas en el cementerio de Los Baguales, pero no sus nombres; su identidad les fue usurpada. Por este motivo, observan durante toda la novela cómo unos adolescentes se comprometen con la historia y buscan llegar a la verdad. Como dice la narradora: “Ahora creo que era el poder de la historia. Esa historia que habíamos sacudido y desenterrado, la de esas dos personas arrancadas de sus nombres y arrojadas en una zanja. Las zanjas no son un lugar cualquiera. (...) Están en el medio, suspendidas entre un lado y el otro.” (Averbach, 2016, p. 138). El personaje reflexiona, como en otros pasajes de la novela, sobre el poder del nombre y el impacto que tiene en los otros y en ellos mismos la restitución de la identidad de los NN. Tanto el pasado como el presente se encuentran marcados por los silencios y los miedos que sólo se superan a través de los vínculos que los personajes establecen entre sí.

Como se puede ver el relato se construye a partir de múltiples voces, atentando de esta manera contra una visión monológica de los hechos. Los personajes, desde su punto de vista, intentan contar hechos que ya quedaron atrás. Por esta razón, se vuelve difícil reconstruir un pasado “enterrado”. Averbach propone un modo posible de acercarse a ese referente complejo: a través de la subjetividad de diferentes

personajes, ya que, como sostiene en el prólogo, no hay una sola versión de lo sucedido.

Como en otros de sus textos, Mágara Averbach pone palabras donde sólo hubo silencio. Como dijimos al comienzo, la dictadura argentina ha sido un eje transversal en la obra de la autora. Existe en todos estos textos una tensión constante entre historia y ficción, ya que es difícil reconocer dónde comienza un discurso y termina el otro. El contexto histórico no funciona aquí como mero telón de fondo para que los personajes interactúen sino que se construye como parte vital del relato. En *Los que volvieron* se vuelve a la dictadura desde personajes muy diversos. Por un lado, aquellos que vivieron el horror de ser secuestrados y desaparecidos. Por el otro, adolescentes que aprehenden parte del pasado y, haciendo ese camino, se conocen más a sí mismos.

Referencias bibliográficas

Alvarado, M. (2015). *Paratexto*. Buenos Aires: Eudeba.